1 Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por
la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los
santificados en Cristo Jesús, llamados a ser
santos, junto con todos los que en todo lugar
invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo,
Señor de ellos y nuestro:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes,
por la gracia de Dios que les fue dada en Cristo
Jesús.
5 Porque en él ustedes fueron enriquecidos en
todo, en toda palabra y en todo conocimiento,
6 así como el testimonio acerca de Cristo fue
confirmado entre ustedes.
7 Por eso no les falta ningún don, mientras
esperan la manifestación de nuestro Señor
Jesucristo.
8 Él también los mantendrá firmes hasta el fin,
para que sean irreprensibles en el día de nuestro
Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por quien ustedes fueron
llamados a la comunión con su Hijo, Jesucristo
nuestro Señor.
10 Hermanos, les ruego en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo que todos hablen de
acuerdo, y que no haya divisiones entre ustedes,

sino que estén unidos en una misma mente y un
mismo parecer.
11 Porque, hermanos míos, los de la casa de Cloé
me han informado que hay pleitos entre ustedes.
12 Quiero decir que cada uno de ustedes dice:
Yo soy de Pablo; yo de Apolos; yo de Cefas; y yo de
Cristo.
13 ¿Está Cristo dividido? ¿Fue Pablo crucificado
por ustedes? ¿O fueron ustedes bautizados en el
nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios de que no bauticé a
ninguno de ustedes, excepto a Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que fue bautizado en mi
nombre.
16 También bauticé a la familia de Estéfanas.
Fuera de ellos, no recuerdo haber bautizado a
ningún otro.
17 Porque Cristo no me envió principalmente a
bautizar, sino a anunciar el evangelio; y no con
sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo
no pierda su poder.
18 Porque el mensaje de la cruz es necedad para
los que se pierden; pero para nosotros, los que
somos salvos, es poder de Dios.
19 Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de
los sabios, y desecharé el entendimiento de los
entendidos.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba?
¿Dónde está el discutidor de este mundo? ¿No ha
convertido Dios en necedad la sabiduría del
mundo?
21 Porque, en la sabiduría de Dios, el mundo no
conoció a Dios por medio de su propia sabiduría.
Por eso agradó a Dios salvar a los creyentes por

medio de la predicación que el mundo considera necia.

22 Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría.

23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: tropiezo para los judíos y necedad para los gentiles.

24 Pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.

25 Porque lo que parece necio en Dios es más sabio que los hombres, y lo que parece débil en Dios es más fuerte que los hombres.

26 Hermanos, consideren su llamamiento: no muchos de ustedes eran sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de familia importante.

27 Pero Dios escogió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios; y escogió lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte.

28 Dios escogió lo bajo del mundo, lo despreciado y lo que no es nada, para reducir a nada lo que es algo,

29 a fin de que nadie se jacte delante de Dios.

30 Pero por obra de Dios ustedes están en Cristo Jesús, quien fue hecho para nosotros sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención.

31 Así se cumple lo que está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

2

1 Hermanos, cuando fui a ustedes, no fui con
palabras elevadas ni con sabiduría humana para
anunciarles el testimonio de Dios.
2 Porque decidí no saber entre ustedes cosa
alguna, sino a Jesucristo, y a este crucificado.
3 Estuve entre ustedes con debilidad, con temor
y con mucho temblor.
4 Mi palabra y mi predicación no fueron con
palabras persuasivas de sabiduría humana, sino
con demostración del Espíritu y de poder,
5 para que la fe de ustedes no estuviera
fundada en la sabiduría de los hombres, sino en
el poder de Dios.
6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los
maduros; pero no una sabiduría de este mundo
ni de los gobernantes de este mundo, que van
desapareciendo.
7 Más bien, hablamos la sabiduría de Dios en
misterio, la sabiduría escondida que Dios preparó
desde antes de los siglos para nuestra gloria.
8 Ninguno de los gobernantes de este mundo la
conoció; porque si la hubieran conocido, no
habrían crucificado al Señor de la gloria.
9 Pero como está escrito: Cosas que ojo no vio,
ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre,
son las que Dios preparó para los que lo aman.
10 Pero Dios nos las reveló por medio de su
Espíritu, porque el Espíritu examina todas las
cosas, aun las profundidades de Dios.
11 Porque ¿quién conoce las cosas del hombre,
sino el espíritu del hombre que está en él? Así

también, nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Nosotros no hemos recibido el espíritu del
mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para
que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado
gratuitamente.
13 También hablamos de estas cosas, no con
palabras enseñadas por sabiduría humana, sino
con palabras enseñadas por el Espíritu, explicando
cosas espirituales con palabras espirituales.
14 Pero el hombre natural no recibe las cosas
del Espíritu de Dios, porque para él son necedad;
y no las puede entender, porque se han de
discernir espiritualmente.
15 En cambio, el espiritual discierne todas las
cosas, pero él no es juzgado por nadie.
16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor
para instruirlo? Pero nosotros tenemos la mente
de Cristo.

3

1 Hermanos, no pude hablarles como a
espirituales, sino como a carnales, como a niños
pequeños en Cristo.
2 Les di leche, y no alimento sólido, porque
todavía no podían recibirlo. Y ni siquiera ahora
pueden,
3 porque todavía son carnales. Pues cuando hay
celos, pleitos y divisiones entre ustedes, ¿no son
carnales y no caminan como hombres comunes?
4 Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo, y
otro: Yo soy de Apolos, ¿no actúan como hombres
comunes?

5 Entonces, ¿qué es Pablo? ¿Y qué es Apolos?
Solo servidores por medio de los cuales ustedes
creyeron, según lo que el Señor dio a cada uno.
6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios dio el
crecimiento.
7 Así que ni el que planta es algo, ni el que
riega, sino Dios, que da el crecimiento.
8 El que planta y el que riega trabajan para un
mismo fin, y cada uno recibirá su recompensa
conforme a su trabajo.
9 Porque nosotros somos colaboradores de
Dios; ustedes son campo de Dios y edificio de
Dios.
10 Conforme a la gracia de Dios que me fue
dada, yo, como sabio constructor, puse el
fundamento, y otro edifica encima. Pero cada
uno mire cómo edifica.
11 Porque nadie puede poner otro fundamento
que el que ya está puesto, que es Jesucristo.
12 Si alguien edifica sobre este fundamento con
oro, plata, piedras preciosas, madera, heno u
hojarasca,
13 la obra de cada uno se hará visible. El día la
mostrará, porque será revelada por fuego; y el
fuego probará qué clase de obra ha hecho cada
uno.
14 Si permanece la obra que alguien edificó,
recibirá recompensa.
15 Si la obra de alguien se quema, sufrirá
pérdida; aunque él mismo será salvo, pero como
quien pasa por fuego.
16 ¿No saben que ustedes son templo de Dios, y
que el Espíritu de Dios vive en ustedes?

17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo
destruirá a él; porque el templo de Dios es santo,
y ese templo son ustedes.
18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno
entre ustedes cree ser sabio en este mundo,
hágase necio para llegar a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo es
necedad delante de Dios. Pues está escrito: Él
atrapa a los sabios en su propia astucia.
20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos
de los sabios, y sabe que son vanos.
21 Así que nadie se gloríe en los hombres,
porque todas las cosas son de ustedes:
22 Pablo, Apolos, Cefas, el mundo, la vida, la
muerte, lo presente o lo por venir; todo es de
ustedes.
23 Y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

1 Así, pues, que todos nos consideren como
servidores de Cristo y administradores de los
misterios de Dios.
2 Ahora bien, lo que se requiere de los
administradores es que cada uno sea fiel.
3 Para mí es poca cosa ser juzgado por ustedes o
por un tribunal humano. Ni siquiera yo me juzgo
a mí mismo.
4 Porque no tengo conciencia de nada contra
mí; pero no por eso soy justificado. El que me
juzga es el Señor.
5 Por tanto, no juzguen nada antes de tiempo,
hasta que venga el Señor. Él sacará a la luz lo
oculto de la oscuridad y mostrará las intenciones

de los corazones. Entonces cada uno recibirá de Dios su alabanza.
6 Hermanos, he aplicado estas cosas a mí mismo y a Apolos por causa de ustedes, para que aprendan en nosotros a no ir más allá de lo que está escrito, y para que nadie se llene de orgullo favoreciendo a uno contra otro.
7 Porque ¿quién te hace diferente? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?
8 Ya están satisfechos; ya son ricos; ya reinan sin nosotros. ¡Ojalá de verdad reinaran, para que también nosotros reináramos con ustedes!
9 Porque me parece que Dios nos ha puesto a nosotros, los apóstoles, en el último lugar, como hombres sentenciados a muerte. Hemos llegado a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres.
10 Nosotros somos necios por causa de Cristo, pero ustedes son sabios en Cristo. Nosotros somos débiles, pero ustedes son fuertes. Ustedes reciben honra, pero nosotros desprecio.
11 Hasta esta hora sufrimos hambre, sed y falta de ropa; somos golpeados y no tenemos hogar fijo.
12 Trabajamos duramente con nuestras propias manos. Cuando nos maldicen, bendecimos; cuando nos persiguen, lo soportamos.
13 Cuando nos difaman, respondemos con bondad. Hemos llegado a ser como la basura del mundo, el desecho de todos, hasta ahora.
14 No escribo estas cosas para avergonzarlos, sino para amonestarlos como a mis hijos amados.

15 Porque aunque tengan diez mil maestros en
Cristo, no tienen muchos padres; pues en Cristo
Jesús yo los engendré por medio del evangelio.
16 Por tanto, les ruego que me imiten.
17 Por esta razón les envié a Timoteo, mi hijo
amado y fiel en el Señor. Él les recordará mi
manera de vivir en Cristo Jesús, tal como enseño
en todas partes, en todas las iglesias.
18 Algunos se han llenado de orgullo, como si yo
no fuera a ir a ustedes.
19 Pero iré pronto a ustedes, si el Señor quiere; y
conoceré no solo las palabras de los orgullosos,
sino su poder.
20 Porque el reino de Dios no consiste en
palabras, sino en poder.
21 ¿Qué quieren? ¿Que vaya a ustedes con vara,
o con amor y espíritu de mansedumbre?

5

1 Se oye decir que hay entre ustedes
inmoralidad sexual, y una inmoralidad tan grave
que ni siquiera se nombra entre los gentiles: que
uno tiene a la mujer de su padre.
2 Y ustedes están llenos de orgullo, en vez de
estar tristes, para que sea quitado de entre
ustedes el que hizo tal cosa.
3 Aunque estoy ausente en cuerpo, estoy
presente en espíritu; y como si estuviera presente,
ya he juzgado al que hizo esto.
4 Cuando ustedes se reúnan en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo, y mi espíritu esté con
ustedes, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

5 entreguen a tal hombre a Satanás para
destrucción de la carne, para que su espíritu sea
salvo en el día del Señor Jesús.
6 No es buena la jactancia de ustedes. ¿No saben
que un poco de levadura fermenta toda la masa?
7 Limpien la vieja levadura, para que sean una
masa nueva, como en verdad son sin levadura.
Porque Cristo, nuestra Pascua, ya fue sacrificado
por nosotros.
8 Así que celebremos la fiesta, no con vieja
levadura, ni con levadura de maldad y
perversidad, sino con panes sin levadura de
sinceridad y verdad.
9 Les escribí en mi carta que no se juntaran con
los inmorales sexuales.
10 No me refería a los inmorales de este mundo,
ni a los avaros, ni a los ladrones, ni a los idólatras;
porque en tal caso tendrían que salir del mundo.
11 Más bien, les escribí que no se junten con
nadie que, llamándose hermano, sea inmoral
sexual, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o
ladrón. Con tal persona ni siquiera coman.
12 Porque ¿qué me toca a mí juzgar a los que
están fuera? ¿No juzgan ustedes a los que están
dentro?
13 A los que están fuera, Dios los juzgará.
Quiten, pues, al malvado de entre ustedes.

6

1 Cuando alguno de ustedes tiene pleito contra
otro, ¿se atreve a llevarlo ante los injustos, y no
ante los santos?

2 ¿No saben que los santos juzgarán al mundo?
Y si el mundo será juzgado por ustedes, ¿no son
capaces de juzgar asuntos pequeños?
3 ¿No saben que juzgaremos a los ángeles?
¡Cuánto más los asuntos de esta vida!
4 Entonces, si tienen pleitos sobre asuntos de
esta vida, ¿ponen como jueces a personas que no
tienen autoridad en la iglesia?
5 Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre
ustedes ni siquiera uno sabio que pueda juzgar
entre sus hermanos?
6 Pero un hermano lleva a juicio a otro
hermano, ¡y esto ante incrédulos!
7 Ya es una derrota para ustedes que tengan
pleitos entre ustedes mismos. ¿Por qué no sufrir
más bien la injusticia? ¿Por qué no aceptar más
bien ser defraudados?
8 Pero ustedes mismos hacen injusticia y
defraudan, y esto a sus propios hermanos.
9 ¿No saben que los injustos no heredarán el
reino de Dios? No se engañen: ni los inmorales
sexuales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los
hombres que se entregan a prácticas sexuales con
otros hombres,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los
borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores
heredarán el reino de Dios.
11 Y esto eran algunos de ustedes. Pero ya
fueron lavados, ya fueron santificados, ya fueron
justificados en el nombre del Señor Jesús y por el
Espíritu de nuestro Dios.

12 Todo me es permitido, pero no todo
conviene. Todo me es permitido, pero no me
dejaré dominar por nada.

13 La comida es para el estómago, y el estómago
para la comida; pero Dios destruirá tanto a uno
como a la otra. El cuerpo no es para la
inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor
para el cuerpo.

14 Dios resucitó al Señor, y también nos
resucitará a nosotros con su poder.

15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros de
Cristo? ¿Tomaré, pues, los miembros de Cristo y
los haré miembros de una prostituta? ¡De
ninguna manera!

16 ¿O no saben que el que se une con una
prostituta llega a ser un solo cuerpo con ella?
Porque dice: Los dos serán una sola carne.

17 Pero el que se une al Señor es un solo espíritu
con él.

18 Huyan de la inmoralidad sexual. Cualquier
otro pecado que el hombre comete está fuera del
cuerpo; pero el que comete inmoralidad sexual
peca contra su propio cuerpo.

19 ¿O no saben que su cuerpo es templo del
Espíritu Santo, que está en ustedes y que
recibieron de Dios? Ustedes no se pertenecen a sí
mismos,

20 porque fueron comprados por precio. Por
tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo y en su
espíritu, los cuales son de Dios.

7

1 En cuanto a lo que me escribieron: bueno es
para el hombre no tener relaciones sexuales con
mujer.
2 Pero, por causa de la inmoralidad sexual,
cada hombre tenga su propia esposa, y cada
mujer tenga su propio esposo.
3 El esposo cumpla con su esposa el deber
conyugal, y asimismo la esposa con su esposo.
4 La esposa no tiene autoridad sobre su propio
cuerpo, sino el esposo; y de la misma manera, el
esposo no tiene autoridad sobre su propio
cuerpo, sino la esposa.
5 No se nieguen el uno al otro, a menos que sea
de común acuerdo por un tiempo, para dedicarse
a la oración. Luego vuelvan a unirse, para que
Satanás no los tiente por falta de dominio propio.
6 Pero digo esto como concesión, no como
mandamiento.
7 Quisiera que todos fueran como yo; pero cada
uno tiene su propio don de Dios, uno de una
manera y otro de otra.
8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas: bueno
les sería quedarse como yo.
9 Pero si no tienen dominio propio, cásense;
porque mejor es casarse que arder de pasión.
10 A los casados les mando, no yo, sino el Señor:
que la esposa no se separe de su esposo.
11 Pero si se separa, que se quede sin casar, o
que se reconcilie con su esposo. Y que el esposo
no abandone a su esposa.

12 A los demás digo yo, no el Señor: si algún
hermano tiene esposa no creyente, y ella
consiente en vivir con él, no la abandone.
13 Y si una mujer tiene esposo no creyente, y él
consiente en vivir con ella, no abandone a su
esposo.
14 Porque el esposo no creyente es santificado
por medio de la esposa creyente, y la esposa no
creyente es santificada por medio del esposo
creyente. De otra manera sus hijos serían
impuros, pero ahora son santos.
15 Pero si el no creyente se separa, que se
separe. En tales casos, el hermano o la hermana
no está esclavizado, pues Dios nos ha llamado a
vivir en paz.
16 Porque ¿cómo sabes, esposa, si salvarás a tu
esposo? ¿O cómo sabes, esposo, si salvarás a tu
esposa?
17 Pero cada uno viva según lo que el Señor le
repartió, y según el estado en que Dios lo llamó.
Así ordeno en todas las iglesias.
18 ¿Fue llamado alguno estando circuncidado?
No trate de ocultarlo. ¿Fue llamado alguno sin
estar circuncidado? No se circuncide.
19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión
nada es; lo importante es guardar los
mandamientos de Dios.
20 Cada uno permanezca en la condición en que
fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te
preocupes; pero si puedes hacerte libre,
aprovecha la oportunidad.

22 Porque el que fue llamado en el Señor siendo
esclavo, es liberto del Señor; asimismo, el que fue
llamado siendo libre, es esclavo de Cristo.
23 Ustedes fueron comprados por precio; no se
hagan esclavos de los hombres.
24 Hermanos, cada uno permanezca delante de
Dios en la condición en que fue llamado.
25 En cuanto a las vírgenes, no tengo
mandamiento del Señor; pero doy mi opinión
como alguien que ha recibido misericordia del
Señor para ser fiel.
26 Pienso, pues, que por causa de la dificultad
presente, es bueno que la persona se quede como
está.
27 ¿Estás unido a esposa? No busques separarte.
¿Estás libre de esposa? No busques esposa.
28 Pero si te casas, no pecas; y si una virgen se
casa, no peca. Sin embargo, los que se casan
tendrán aflicciones en esta vida, y yo quisiera
evitárselas.
29 Pero digo esto, hermanos: el tiempo es corto.
De ahora en adelante, los que tienen esposa
vivan como si no la tuvieran;
30 los que lloran, como si no lloraran; los que se
alegran, como si no se alegraran; los que
compran, como si no poseyeran;
31 y los que usan este mundo, como si no
abusaran de él. Porque la forma presente de este
mundo pasa.
32 Quiero que estén libres de preocupaciones.
El soltero se preocupa por las cosas del Señor, de
cómo agradar al Señor.

33 Pero el casado se preocupa por las cosas del
mundo, de cómo agradar a su esposa.
34 Hay diferencia entre la esposa y la virgen. La
mujer no casada se preocupa por las cosas del
Señor, para ser santa en cuerpo y en espíritu; pero
la casada se preocupa por las cosas del mundo,
de cómo agradar a su esposo.
35 Digo esto para beneficio de ustedes, no para
ponerles una trampa, sino para que vivan de
manera correcta y sirvan al Señor sin distracción.
36 Pero si alguno piensa que no actúa
correctamente hacia su prometida, si ella ya está
en edad de casarse, y es necesario que así sea,
haga lo que quiera; no peca. Que se casen.
37 Pero el que está firme en su corazón, sin estar
obligado, y tiene dominio sobre su propia
voluntad, y ha decidido en su corazón guardar a
su prometida sin casarse, hace bien.
38 Así que el que se casa con su prometida hace
bien, y el que no se casa hace mejor.
39 La esposa está ligada a su esposo mientras él
vive; pero si su esposo muere, queda libre para
casarse con quien quiera, con tal que sea en el
Señor.
40 Pero, en mi opinión, será más dichosa si se
queda como está; y pienso que también yo tengo
el Espíritu de Dios.

8

1 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos
que todos tenemos conocimiento. El
conocimiento envanece, pero el amor edifica.

2 Si alguien piensa que sabe algo, todavía no
sabe como debe saber.
3 Pero si alguien ama a Dios, es conocido por
Dios.
4 En cuanto a comer cosas sacrificadas a los
ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo,
y que no hay más que un solo Dios.
5 Porque aunque haya llamados dioses, sea en
el cielo o en la tierra, como en verdad hay
muchos dioses y muchos señores,
6 para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de
quien proceden todas las cosas, y nosotros somos
para él; y un solo Señor, Jesucristo, por medio de
quien son todas las cosas, y nosotros existimos
por medio de él.
7 Pero no todos tienen este conocimiento.
Algunos, acostumbrados hasta ahora al ídolo,
comen como si la comida fuera realmente
sacrificada al ídolo; y su conciencia, siendo débil,
queda contaminada.
8 Pero la comida no nos acerca más a Dios. Si no
comemos, no somos menos; y si comemos, no
somos más.
9 Pero cuiden que esta libertad de ustedes no
llegue a ser tropiezo para los débiles.
10 Porque si alguien te ve a ti, que tienes
conocimiento, sentado a la mesa en un templo de
ídolos, ¿no será animada su conciencia débil a
comer lo sacrificado a los ídolos?
11 Así, por tu conocimiento, se pierde el
hermano débil por quien Cristo murió.
12 Y al pecar así contra los hermanos, hiriendo
su conciencia débil, pecan contra Cristo.

13 Por eso, si la comida hace tropezar a mi
hermano, jamás comeré carne, para no hacer
tropezar a mi hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a
Jesús nuestro Señor? ¿No son ustedes mi obra en
el Señor?
2 Si para otros no soy apóstol, al menos para
ustedes sí lo soy; porque ustedes son el sello de
mi apostolado en el Señor.
3 Esta es mi defensa ante los que me juzgan.
4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros
una esposa creyente, como los demás apóstoles,
los hermanos del Señor y Cefas?
6 ¿O solo Bernabé y yo no tenemos derecho a
dejar de trabajar?
7 ¿Quién sirve como soldado pagando sus
propios gastos? ¿Quién planta una viña y no come
de su fruto? ¿O quién cuida un rebaño y no bebe
de la leche del rebaño?
8 ¿Digo esto solo como hombre? ¿No dice
también lo mismo la Ley?
9 Porque en la Ley de Moisés está escrito: No
pondrás bozal al buey mientras trilla. ¿Acaso se
preocupa Dios solo por los bueyes?
10 ¿No lo dice más bien por nosotros? Sí, por
nosotros fue escrito; porque el que ara debe arar
con esperanza, y el que trilla debe hacerlo con
esperanza de recibir parte del fruto.

11 Si nosotros sembramos entre ustedes cosas
espirituales, ¿será mucho que cosechemos de
ustedes cosas materiales?
12 Si otros participan de este derecho sobre
ustedes, ¿no tenemos nosotros aún más? Pero no
hemos usado este derecho, sino que lo
soportamos todo para no poner ningún obstáculo
al evangelio de Cristo.
13 ¿No saben que los que trabajan en las cosas
sagradas comen de lo del templo, y los que sirven
al altar participan de lo que se ofrece en el altar?
14 Así también ordenó el Señor que los que
anuncian el evangelio vivan del evangelio.
15 Pero yo no he usado ninguno de estos
derechos, ni escribo esto para que se haga así
conmigo. Preferiría morir antes que alguien
quite esta gloria mía.
16 Porque si anuncio el evangelio, no tengo de
qué gloriarme, pues estoy obligado a hacerlo. ¡Ay
de mí si no anuncio el evangelio!
17 Si lo hago de buena voluntad, tengo
recompensa; pero si lo hago por obligación, de
todos modos se me ha confiado una
administración.
18 ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que al
predicar el evangelio, lo presente gratuitamente,
sin hacer pleno uso de mi derecho en el
evangelio.
19 Aunque soy libre de todos, me hice siervo de
todos, para ganar a más personas.
20 Me hice como judío para los judíos, para
ganar a los judíos. Me hice como sujeto a la Ley
para los que están sujetos a la Ley, aunque yo no

estoy bajo la Ley, para ganar a los que están bajo
la Ley.
21 Para los que están sin Ley, me hice como sin
Ley, aunque no estoy sin ley delante de Dios, sino
bajo la ley de Cristo, para ganar a los que están
sin Ley.
22 Me hice débil para los débiles, para ganar a los
débiles. Me he hecho todo para todos, para salvar
de todos modos a algunos.
23 Todo lo hago por causa del evangelio, para
participar también de sus bendiciones.
24 ¿No saben que en una carrera todos corren,
pero solo uno recibe el premio? Corran de tal
manera que lo obtengan.
25 Todo el que compite se domina en todo. Ellos
lo hacen para recibir una corona que se
marchita; pero nosotros, una que no se marchita.
26 Así que yo corro, no como quien no tiene
meta; peleo, no como quien golpea el aire.
27 Más bien, golpeo mi cuerpo y lo hago mi
esclavo, no sea que después de predicar a otros,
yo mismo quede descalificado.

10

1 Hermanos, no quiero que ignoren que
nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y
todos pasaron por el mar.
2 Todos fueron bautizados en Moisés, en la
nube y en el mar.
3 Todos comieron el mismo alimento espiritual,
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual;
porque bebían de la roca espiritual que los seguía,
y la roca era Cristo.

5 Pero Dios no se agradó de la mayoría de ellos,
y quedaron tendidos en el desierto.
6 Estas cosas sucedieron como ejemplos para
nosotros, para que no deseemos lo malo, como
ellos lo desearon.
7 No sean idólatras, como algunos de ellos, según
está escrito: El pueblo se sentó a comer y a beber,
y se levantó a divertirse.
8 Tampoco cometamos inmoralidad sexual,
como algunos de ellos la cometieron, y en un solo
día cayeron veintitrés mil.
9 Tampoco pongamos a prueba al Señor, como
algunos de ellos lo pusieron a prueba, y
murieron por las serpientes.
10 Tampoco murmuren, como algunos de ellos
murmuraron, y murieron por el destructor.
11 Todas estas cosas les sucedieron como
ejemplo, y fueron escritas para nuestra
enseñanza, para nosotros, a quienes han llegado
los fines de los tiempos.
12 Así que el que piensa estar firme, mire que
no caiga.
13 No les ha sobrevenido ninguna tentación que
no sea común a los hombres. Pero Dios es fiel, y
no permitirá que sean tentados más de lo que
pueden soportar. Más bien, junto con la tentación
dará también la salida, para que puedan resistir.
14 Por tanto, amados míos, huyan de la idolatría.
15 Les hablo como a personas sensatas; juzguen
ustedes lo que digo.
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es
comunión con la sangre de Cristo? El pan que

partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de
Cristo?
17 Porque siendo muchos, somos un solo pan y
un solo cuerpo, pues todos participamos de un
solo pan.
18 Miren a Israel según la carne: los que comen
de los sacrificios, ¿no participan del altar?
19 ¿Qué digo, entonces? ¿Que el ídolo es algo, o
que lo sacrificado a los ídolos es algo?
20 No. Lo que digo es que lo que los gentiles
sacrifican, lo sacrifican a demonios y no a Dios; y
no quiero que ustedes tengan comunión con los
demonios.
21 No pueden beber la copa del Señor y la copa
de los demonios. No pueden participar de la
mesa del Señor y de la mesa de los demonios.
22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos
más fuertes que él?
23 Todo me es permitido, pero no todo
conviene. Todo me es permitido, pero no todo
edifica.
24 Nadie busque solo su propio bien, sino el
bien del otro.
25 Coman de todo lo que se vende en la
carnicería, sin preguntar nada por motivos de
conciencia,
26 porque del Señor es la tierra y todo lo que
hay en ella.
27 Si algún incrédulo los invita, y ustedes
quieren ir, coman todo lo que les pongan delante,
sin preguntar nada por motivos de conciencia.

28 Pero si alguien les dice: Esto fue sacrificado a
los ídolos, no lo coman, por causa de aquel que lo
dijo y por motivos de conciencia.
29 Me refiero a la conciencia del otro, no a la de
ustedes. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi
libertad por la conciencia de otro?
30 Si participo dando gracias, ¿por qué he de ser
criticado por aquello por lo cual doy gracias?
31 Así que, ya sea que coman, que beban o que
hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la
gloria de Dios.
32 No sean tropiezo ni a judíos, ni a griegos, ni a
la iglesia de Dios.
33 Así también yo procuro agradar a todos en
todo, no buscando mi propio beneficio, sino el de
muchos, para que sean salvos.

11

1 Imítenme a mí, así como yo imito a Cristo.
2 Los alabo, hermanos, porque se acuerdan de
mí en todo y mantienen las enseñanzas tal como
se las entregué.
3 Pero quiero que sepan que Cristo es la cabeza
de todo hombre; el hombre es la cabeza de la
mujer; y Dios es la cabeza de Cristo.
4 Todo hombre que ora o profetiza con la
cabeza cubierta deshonra a su cabeza.
5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la
cabeza descubierta deshonra a su cabeza, porque
es como si se hubiera rapado.
6 Si la mujer no se cubre, que también se corte
el cabello. Pero si para una mujer es vergonzoso
cortarse el cabello o raparse, que se cubra.

7 El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque
es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria
del hombre.
8 Porque el hombre no procede de la mujer,
sino la mujer del hombre.
9 Tampoco fue creado el hombre por causa de
la mujer, sino la mujer por causa del hombre.
10 Por esta razón, la mujer debe tener señal de
autoridad sobre su cabeza, por causa de los
ángeles.
11 Sin embargo, en el Señor, la mujer no es
independiente del hombre, ni el hombre
independiente de la mujer.
12 Porque así como la mujer procede del
hombre, también el hombre nace de la mujer;
pero todas las cosas proceden de Dios.
13 Juzguen ustedes mismos: ¿es apropiado que
la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta?
14 ¿No les enseña la misma naturaleza que al
hombre le es deshonroso dejarse crecer el
cabello?
15 Pero si la mujer tiene el cabello largo, le es
una gloria, porque el cabello le ha sido dado
como cubierta.
16 Pero si alguno quiere discutir sobre esto,
nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco
las iglesias de Dios.
17 Al darles estas instrucciones, no los alabo,
porque cuando se reúnen, no es para bien, sino
para mal.
18 En primer lugar, oigo que cuando se reúnen
como iglesia hay divisiones entre ustedes; y en
parte lo creo.

19 Porque es necesario que haya diferencias
entre ustedes, para que se manifiesten los que
son aprobados.
20 Cuando ustedes se reúnen, ya no es para
comer verdaderamente la Cena del Señor.
21 Porque al comer, cada uno se adelanta a
tomar su propia cena. Uno se queda con hambre,
y otro se emborracha.
22 ¿Acaso no tienen casas donde comer y beber?
¿O desprecian la iglesia de Dios y avergüenzan a
los que no tienen nada? ¿Qué les diré? ¿Los
alabaré por esto? No los alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo que también les
entregué: que el Señor Jesús, la noche en que fue
traicionado, tomó pan;
24 y después de dar gracias, lo partió y dijo:
Tomen, coman. Esto es mi cuerpo, que es por
ustedes. Hagan esto en memoria de mí.
25 De la misma manera, después de cenar, tomó
también la copa y dijo: Esta copa es el nuevo
pacto en mi sangre. Hagan esto, cada vez que la
beban, en memoria de mí.
26 Porque cada vez que comen este pan y beben
esta copa, anuncian la muerte del Señor hasta
que él venga.
27 Por tanto, cualquiera que coma este pan o
beba esta copa del Señor indignamente, será
culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Por eso, cada uno examínese a sí mismo, y
entonces coma del pan y beba de la copa.
29 Porque el que come y bebe indignamente,
sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe
juicio para sí mismo.

30 Por esta causa hay entre ustedes muchos débiles y enfermos, y varios han muerto.

31 Si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

32 Pero cuando somos juzgados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados junto con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros.

34 Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no se reúnan para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando vaya.

12

1 En cuanto a los dones espirituales, hermanos, no quiero que sean ignorantes.

2 Ustedes saben que, cuando eran gentiles, eran arrastrados hacia los ídolos mudos, de una manera u otra.

3 Por eso les hago saber que nadie que habla por el Espíritu de Dios dice: Jesús es maldito. Y nadie puede decir: Jesús es Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

5 Hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo.

6 Hay diversidad de obras, pero Dios es el mismo, quien obra todas las cosas en todos.

7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos.

8 A uno le es dada, por medio del Espíritu,
palabra de sabiduría; a otro, palabra de
conocimiento según el mismo Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones
de sanidades por el mismo Espíritu;
10 a otro, hacer milagros; a otro, profecía; a
otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos
géneros de lenguas; y a otro, interpretación de
lenguas.
11 Pero todas estas cosas las hace uno y el
mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en
particular como él quiere.
12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene
muchos miembros, y todos los miembros del
cuerpo, aunque son muchos, forman un solo
cuerpo, así también es Cristo.
13 Porque por un solo Espíritu todos fuimos
bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o
griegos, esclavos o libres; y a todos se nos dio a
beber de un mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo miembro,
sino muchos.
15 Si el pie dijera: Como no soy mano, no soy del
cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo.
16 Y si la oreja dijera: Como no soy ojo, no soy
del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el
oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto cada miembro en
el cuerpo como él quiso.
19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde
estaría el cuerpo?

20 Pero ahora hay muchos miembros, pero un
solo cuerpo.
21 El ojo no puede decir a la mano: No te
necesito. Ni la cabeza puede decir a los pies: No
los necesito.
22 Al contrario, los miembros del cuerpo que
parecen más débiles son los más necesarios.
23 A los miembros del cuerpo que nos parecen
menos honrosos, les damos más honra; y los
miembros menos decorosos reciben más
cuidado.
24 Los miembros decorosos no necesitan ese
cuidado. Pero Dios ordenó el cuerpo dando más
honra al miembro que la necesitaba,
25 para que no haya división en el cuerpo, sino
que todos los miembros se preocupen unos por
otros.
26 Si un miembro sufre, todos los miembros
sufren con él. Si un miembro recibe honra, todos
los miembros se alegran con él.
27 Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es
miembro de ese cuerpo.
28 Dios puso en la iglesia, primero apóstoles,
segundo profetas, tercero maestros; luego
milagros, dones de sanidades, ayudas, los que
dirigen, y diversos géneros de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas?
¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros?
30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿Hablan
todos en lenguas? ¿Interpretan todos?
31 Procuren, pues, los dones mejores. Pero yo
les muestro un camino aún más excelente.

13

1 Si hablo lenguas humanas y de ángeles, pero
no tengo amor, soy como metal que resuena o
címbalo que hace ruido.
2 Si tengo profecía, y entiendo todos los
misterios y todo conocimiento; y si tengo toda la
fe, de tal manera que pueda mover montañas,
pero no tengo amor, nada soy.
3 Si reparto todos mis bienes para alimentar a
los pobres, y si entrego mi cuerpo para ser
quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.
4 El amor es paciente y bondadoso. El amor no
tiene envidia. El amor no se jacta ni se llena de
orgullo.
5 No se porta indebidamente, no busca lo suyo,
no se irrita, no guarda rencor.
6 No se alegra de la injusticia, sino que se alegra
con la verdad.
7 Todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera,
todo lo resiste.
8 El amor nunca deja de ser. Pero las profecías
se acabarán, las lenguas cesarán, y el
conocimiento se acabará.
9 Porque conocemos en parte y profetizamos
en parte.
10 Pero cuando venga lo perfecto, entonces lo
que es en parte se acabará.
11 Cuando yo era niño, hablaba como niño,
pensaba como niño y razonaba como niño. Pero
cuando llegué a ser hombre, dejé atrás las cosas
de niño.
12 Ahora vemos como en un espejo, de manera
borrosa; pero entonces veremos cara a cara.

Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré
plenamente, así como fui conocido.
13 Ahora permanecen la fe, la esperanza y el
amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

14

1 Sigan el amor, y procuren los dones
espirituales, pero sobre todo que profeticen.
2 Porque el que habla en lengua no habla a los
hombres, sino a Dios; pues nadie lo entiende,
aunque en el Espíritu habla misterios.
3 Pero el que profetiza habla a los hombres
para edificación, exhortación y consuelo.
4 El que habla en lengua se edifica a sí mismo;
pero el que profetiza edifica a la iglesia.
5 Quisiera que todos ustedes hablaran en
lenguas, pero más quisiera que profetizaran.
Porque mayor es el que profetiza que el que
habla en lenguas, a menos que las interprete,
para que la iglesia reciba edificación.
6 Ahora bien, hermanos, si yo voy a ustedes
hablando en lenguas, ¿de qué les serviré si no les
hablo con revelación, conocimiento, profecía o
enseñanza?
7 Aun las cosas sin vida que producen sonido,
como la flauta o el arpa, si no dan notas claras,
¿cómo se sabrá lo que se toca?
8 Si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se
preparará para la batalla?
9 Así también ustedes, si con la lengua no dicen
palabras claras, ¿cómo se entenderá lo que dicen?
Estarán hablando al aire.

10 Hay, sin duda, muchos idiomas en el mundo,
y ninguno carece de significado.
11 Pero si no entiendo el significado de las
palabras, seré extranjero para el que habla, y el
que habla será extranjero para mí.
12 Así también ustedes, ya que desean los dones
espirituales, procuren abundar en los que
edifican a la iglesia.
13 Por eso, el que habla en lengua ore para
poder interpretarla.
14 Porque si oro en lengua, mi espíritu ora, pero
mi entendimiento queda sin fruto.
15 Entonces, ¿qué haré? Oraré con el espíritu,
pero también oraré con el entendimiento.
Cantaré con el espíritu, pero también cantaré con
el entendimiento.
16 Porque si bendices solo con el espíritu, ¿cómo
dirá amén a tu acción de gracias el que no
entiende, si no sabe lo que dices?
17 Tú, en verdad, das gracias bien; pero el otro
no es edificado.
18 Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas
más que todos ustedes.
19 Pero en la iglesia prefiero hablar cinco
palabras con mi entendimiento, para enseñar
también a otros, que diez mil palabras en lengua.
20 Hermanos, no sean niños en su manera de
pensar. Sean niños en cuanto a la maldad, pero
maduros en su manera de pensar.
21 En la Ley está escrito: Por medio de hombres
de otras lenguas y por labios de extranjeros
hablaré a este pueblo; y ni aun así me
escucharán, dice el Señor.

22 Así que las lenguas son señal, no para los
creyentes, sino para los incrédulos; pero la
profecía no es para los incrédulos, sino para los
creyentes.
23 Si, pues, toda la iglesia se reúne en un lugar, y
todos hablan en lenguas, y entran personas sin
entendimiento o incrédulas, ¿no dirán que ustedes
están locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra un incrédulo
o alguien sin entendimiento, será convencido por
todos y juzgado por todos.
25 Así se manifestarán los secretos de su
corazón; y, cayendo rostro en tierra, adorará a
Dios y declarará que en verdad Dios está entre
ustedes.
26 Entonces, hermanos, ¿qué concluimos?
Cuando se reúnen, cada uno puede tener salmo,
enseñanza, lengua, revelación o interpretación.
Que todo se haga para edificación.
27 Si alguno habla en lengua, hablen dos, o a lo
más tres, y por turno; y que uno interprete.
28 Pero si no hay intérprete, que guarde silencio
en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.
29 Asimismo, hablen dos o tres profetas, y los
demás juzguen lo dicho.
30 Pero si algo le es revelado a otro que está
sentado, que calle el primero.
31 Porque todos pueden profetizar uno por uno,
para que todos aprendan y todos sean
consolados.
32 Los espíritus de los profetas están sujetos a los
profetas,

33 porque Dios no es Dios de confusión, sino de
paz, como en todas las iglesias de los santos.
34 Que las mujeres guarden silencio en las
iglesias, porque no se les permite hablar, sino que
estén sujetas, como también dice la Ley.
35 Si quieren aprender algo, pregunten en casa
a sus esposos; porque es indecoroso que una
mujer hable en la iglesia.
36 ¿Acaso salió de ustedes la palabra de Dios? ¿O
llegó solo a ustedes?
37 Si alguno piensa que es profeta o espiritual,
reconozca que lo que les escribo es mandamiento
del Señor.
38 Pero si alguno ignora esto, que siga en su
ignorancia.
39 Así que, hermanos míos, procuren profetizar,
y no prohíban hablar en lenguas.
40 Pero que todo se haga decentemente y con
orden.

15

1 Ahora, hermanos, les recuerdo el evangelio
que les prediqué, el cual ustedes recibieron, en el
cual también están firmes.
2 Por medio de este evangelio ustedes son
salvos, si retienen la palabra que les prediqué; a
menos que hayan creído en vano.
3 Porque en primer lugar les entregué lo que
también recibí: que Cristo murió por nuestros
pecados, conforme a las Escrituras;
4 que fue sepultado, y que resucitó al tercer día,
conforme a las Escrituras;
5 que se apareció a Cefas, y después a los doce.

6 Luego se apareció a más de quinientos
hermanos a la vez, de los cuales muchos viven
todavía, aunque algunos ya durmieron.
7 Después se apareció a Jacobo, y luego a todos
los apóstoles.
8 Por último, como a uno nacido fuera de
tiempo, se me apareció también a mí.
9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles,
y no soy digno de ser llamado apóstol, porque
perseguí a la iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su
gracia para conmigo no fue en vano. Al contrario,
he trabajado más que todos ellos; aunque no yo,
sino la gracia de Dios conmigo.
11 Así que, sea yo o sean ellos, esto predicamos,
y esto ustedes han creído.
12 Ahora bien, si se predica que Cristo resucitó
de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre
ustedes que no hay resurrección de muertos?
13 Si no hay resurrección de muertos, tampoco
Cristo resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, entonces nuestra
predicación es vana, y también la fe de ustedes es
vana.
15 Además, seríamos hallados falsos testigos de
Dios, porque hemos dado testimonio de que Dios
resucitó a Cristo, a quien no habría resucitado si
en verdad los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco
Cristo resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no
sirve de nada; todavía están en sus pecados.
18 Entonces también los que durmieron en
Cristo se perdieron.

19 Si solo en esta vida tenemos esperanza en
Cristo, somos los más dignos de lástima de todos
los hombres.
20 Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los
muertos, y es primicias de los que durmieron.
21 Porque así como por medio de un hombre
vino la muerte, también por medio de un hombre
vino la resurrección de los muertos.
22 Porque así como en Adán todos mueren, así
también en Cristo todos serán hechos vivos.
23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las
primicias; luego los que son de Cristo, en su
venida.
24 Después vendrá el fin, cuando él entregue el
reino al Dios y Padre, después de destruir todo
dominio, toda autoridad y todo poder.
25 Porque es necesario que Cristo reine hasta
que haya puesto a todos sus enemigos debajo de
sus pies.
26 El último enemigo que será destruido es la
muerte.
27 Porque Dios sujetó todas las cosas debajo de
sus pies. Pero cuando dice que todas las cosas le
han sido sujetadas, es claro que se exceptúa aquel
que le sujetó todas las cosas.
28 Y cuando todas las cosas le estén sujetas,
entonces también el Hijo mismo se sujetará al
que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea
todo en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan
por los muertos? Si los muertos de ninguna
manera resucitan, ¿por qué se bautizan por ellos?
30 ¿Y por qué nosotros estamos en peligro a
toda hora?

31 Cada día muero, hermanos. Esto lo afirmo
por el orgullo que tengo de ustedes en Cristo
Jesús nuestro Señor.
32 Si, hablando humanamente, luché contra
fieras en Éfeso, ¿de qué me sirve? Si los muertos
no resucitan, comamos y bebamos, porque
mañana moriremos.
33 No se dejen engañar: Las malas compañías
corrompen las buenas costumbres.
34 Despierten a la justicia y no pequen; porque
algunos no conocen a Dios. Para vergüenza de
ustedes lo digo.
35 Pero alguien dirá: ¿Cómo resucitan los
muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras no recibe vida si
primero no muere.
37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de
venir, sino un simple grano, sea de trigo o de otra
semilla.
38 Pero Dios le da el cuerpo que él quiere, y a
cada semilla le da su propio cuerpo.
39 No toda carne es la misma carne. Una es la
carne de los hombres, otra la de los animales,
otra la de los peces y otra la de las aves.
40 Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales;
pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de
los terrenales.
41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la
luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una
estrella es diferente de otra en gloria.
42 Así también es la resurrección de los
muertos. Se siembra en corrupción, resucita en
incorrupción.

43 Se siembra en deshonra, resucita en gloria.
Se siembra en debilidad, resucita en poder.
44 Se siembra cuerpo natural, resucita cuerpo
espiritual. Hay cuerpo natural, y hay cuerpo
espiritual.
45 Así también está escrito: El primer hombre,
Adán, llegó a ser alma viviente; el último Adán,
espíritu que da vida.
46 Pero lo espiritual no es primero, sino lo
natural; luego lo espiritual.
47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el
segundo hombre es del cielo.
48 Como es el terrenal, así son también los
terrenales; y como es el celestial, así serán
también los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la imagen del
terrenal, también llevaremos la imagen del
celestial.
50 Pero esto digo, hermanos: la carne y la
sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la
corrupción hereda la incorrupción.
51 Miren, les digo un misterio: no todos
dormiremos, pero todos seremos transformados,
52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos,
al sonido de la última trompeta. Porque sonará la
trompeta, y los muertos resucitarán
incorruptibles, y nosotros seremos
transformados.
53 Porque es necesario que esto corruptible se
vista de incorrupción, y esto mortal se vista de
inmortalidad.
54 Cuando esto corruptible se vista de
incorrupción, y esto mortal se vista de

inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra
que está escrita: La muerte ha sido devorada en
victoria.
55 ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde está,
sepulcro, tu victoria?
56 El aguijón de la muerte es el pecado, y el
poder del pecado es la Ley.
57 Pero gracias sean dadas a Dios, quien nos da
la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Así que, mis hermanos amados, estén firmes
y constantes, creciendo siempre en la obra del
Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es
en vano.

16

1 En cuanto a la ofrenda para los santos, hagan
ustedes también como ordené a las iglesias de
Galacia.
2 Cada primer día de la semana, cada uno de
ustedes aparte algo, según haya prosperado,
guardándolo para que no se hagan colectas
cuando yo llegue.
3 Cuando llegue, enviaré con cartas a quienes
ustedes aprueben, para que lleven su donativo a
Jerusalén.
4 Y si conviene que yo también vaya, ellos irán
conmigo.
5 Iré a ustedes después de pasar por Macedonia,
porque tengo que pasar por Macedonia.
6 Tal vez me quede con ustedes, o incluso pase
allí el invierno, para que ustedes me ayuden a
seguir mi viaje a donde tenga que ir.

7 Porque no quiero verlos ahora solo de paso.
Espero quedarme algún tiempo con ustedes, si el
Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés,
9 porque se me ha abierto una puerta grande y
eficaz, aunque hay muchos adversarios.
10 Si llega Timoteo, procuren que esté entre
ustedes sin temor, porque él hace la obra del
Señor, como yo.
11 Por tanto, que nadie lo desprecie. Ayúdenlo a
seguir su camino en paz, para que venga a mí,
porque lo espero con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le rogué
mucho que fuera a ustedes con los hermanos;
pero de ninguna manera quiso ir ahora. Irá
cuando tenga oportunidad.
13 Velen, estén firmes en la fe, sean valientes y
fuertes.
14 Que todo lo que hagan sea hecho con amor.
15 Hermanos, ustedes saben que la familia de
Estéfanas es el primer fruto de Acaya, y que se han
dedicado al servicio de los santos.
16 Les ruego que se sujeten a personas como
ellos, y a todos los que colaboran y trabajan.
17 Me alegro por la venida de Estéfanas,
Fortunato y Acaico, porque ellos suplieron lo que
faltaba de parte de ustedes.
18 Ellos han dado descanso a mi espíritu y al de
ustedes. Reconozcan, pues, a tales personas.
19 Las iglesias de Asia los saludan. Aquila y
Priscila los saludan mucho en el Señor, junto con
la iglesia que se reúne en su casa.

20 Todos los hermanos los saludan. Salúdense
unos a otros con un beso santo.
21 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia
mano.
22 Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea
maldito. ¡Maranata!
23 La gracia del Señor Jesucristo sea con
ustedes.
24 Mi amor sea con todos ustedes en Cristo
Jesús. Amén.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8